

*Corrección de vicios*

ALONSO JERÓNIMO DE SALAS BARBADILLO

ed. de David González Ramírez y Manuel Piqueras Flores Madrid, SIAL, 2019, 326 pp.

*reseña de* Maria Rosso

En el exuberante panorama literario del Siglo de Oro, los modelos italianos dieron impulso a la plasmación de la novela corta española, que se desarrolló mediante las traducciones, las reescrituras y las imitaciones de los *novellieri* italianos, acompañadas por los primeros intentos de producir obras originales, algunas de las que se han editado solo en tiempos recientes (por ejemplo, las de Cristóbal de Tamariz y Pedro de Salazar permanecieron manuscritas hasta que las recuperaron, respectivamente, Donald McGrady en 1974 y Valentín Núñez Rivera en 2014). Así las cosas, no nos sorprende el hecho de que Miguel de Cervantes, en el *Prólogo* de las *Novelas ejemplares* (redactado en 1612), pueda reivindicar la paternidad del género y vuelva a señalar su papel de pionero en el *Viaje del Parnaso* (1614), donde escribe: «Yo he abierto en mis *Novelas* un camino / por do la lengua castellana puede / mostrar con propiedad un desatino» (IV, 25-27). Las orgullosas afirmaciones del autor del *Quijote*, como es sabido, han despertado la atención de los críticos, y actualmente se han intensificado los estudios dirigidos hacia dos objetivos: por un lado, el de aclarar la génesis y los elementos canónicos de la novela corta áurea; por otro, la recuperación de textos olvidados u oscurecidos por el prestigio de la colección cervantina.

En ambos cauces se sitúa la encomiable edición de *Corrección de vicios*, de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, al cuidado de David González Ramírez y Manuel

Piqueras Flores, que ofrecen a los lectores una amplia introducción y un rico aparato de notas. Recordemos que la *princeps* vio la luz en 1615, aunque la obra ya estaba terminada en 1612 y las licencias de impresión se concedieron entre finales de 1613 y principios de 1614; la segunda edición tardó tres siglos en aparecer, hasta que, en 1907, Cotarelo y Mori volvió a divulgarla. Era imprescindible, por lo tanto, poder contar con un nuevo texto, basado en rigurosos criterios filológicos y dotado de un comentario actualizado.

La introducción arranca de una perspectiva diacrónica que, al remontarse al «origen de las colecciones de novela corta en español», sitúa la obra en el marco literario de su época, antes de destacar la «Renovación e innovación» que implica la producción de Salas Barbadillo en su conjunto. Los apartados siguientes se focalizan directamente en la compleja arquitectura de *Corrección de vicios*, cuyo subtítulo *–En que Boca de todas verdades toma las armas contra la malicia de los vicios y descubre los caminos que guían la virtud–* anuncia los propósitos satíricos de las ocho novelas cortas y los cuentecillos, que se insertan en un marco autoficticio, donde se asimilan también elementos derivados de otros géneros literarios. De hecho, «si la obra comienza como una comunicación epistolar del autor hacia una mujer real, también lo hace con la narración de un viaje autobiográfico que se presenta en todo momento como real» (p. 29). La destinataria «–ele-

mento unificador del marco»— es Ana de Zuazo y a ella se dirige el primer narrador, que se identifica explícitamente con el propio Salas Barbadillo. Al inicio del segundo capítulo se produce el encuentro con Boca de todas verdades, el loco caracterizado por su enorme cultura, el don de la elocuencia y la vena narrativa con que ejemplifica su denuncia de los vicios sociales, «sin los límites impuestos por el decoro y el disimulo» (p. 33). Este personaje —que inmediatamente se convierte en el eje de la colección, como personaje y como segundo narrador— presenta algunas afinidades con el Licenciado Vidriera, verosíblemente más por la popularidad del tema de la locura durante el Siglo de Oro que por una relación directa, porque es probable que, al rematar su obra, Salas no conociera la cervantina. En cambio, los dos editores admiten como posible la influencia —«por tenue que sea»— del modelo de insania de don Quijote y recuerdan que «Salas Barbadillo homenajea en varias ocasiones a Cervantes y a su personaje más famoso» (p. 36).

La diferencia más llamativa con respecto a las *Novelas ejemplares*, desprovistas de marco narrativo, es que *Corrección de vicios* mantiene «la tradicional *cornice boccacesca*», según una meditada estrategia del autor, «que exploró diversas posibilidades a lo largo de su trayectoria literaria» (p. 22). Hay que notar cómo, en este caso, Salas llega a construir un complicado edificio barroco, que amplía en un juego de ecos y espejos, a través de las mutuas relaciones entre los dos narradores y de su desdoblamiento enunciativo. Según González Ramírez y Piqueras Flores, la conjunción de marco moralizador y relatos origina un modelo fundado en «la utilidad social» del género y «pionero por concebir la novela corta con un claro talante reformista» (p. 60).

Los blancos de los flechazos satíricos remiten hacia la galería tópica de la época (escribanos, avaros, médicos, poetas mediocres, jugadores, mujeres livianas y viejas afeitadas, etc.) y varios estudiosos han examinado la relación intertextual entre Quevedo y Salas Barbadillo, debido a algunas llamativas coincidencias, sobre todo con

los *Sueños*. Aunque «incluso se ha llegado a hablar de plagio» por parte del autor de *Corrección de vicios*, los dos editores, al basarse en la cronología de las obras, opinan «que resulta difícil establecer cuál fue exactamente la relación entre ambos textos» (p. 32). Al respecto, quisiera señalar otra analogía, o motivo común, que creo no se ha registrado hasta el momento. Me refiero al pasaje en el que Boca de todas verdades habla de la melancolía que lo lleva a retirarse en soledad, buscando alivio entre sus libros, y dice: «Aquí vengo a divertirlos, si ya tal vez no los aumento, procurando entretenerme con estos amigos muertos (que los libros de los sabios este nombre merecen)» (p. 254). Ahora bien, la «conversación con los difuntos» es el tema del célebre soneto de Quevedo *Desde la Torre* (que empieza con el verso «Retirado en la paz de estos desiertos»), escrito probablemente entre 1636 y 1637: si la reflexión sobre la sobrevivencia de la voz de los autores, gracias a la escritura y a la imprenta, no deriva de una afinidad temática casual —es decir, no se trata de una simple «relación interdiscursiva», según la terminología de Cesare Segre—, podría, desde luego, avalorarse la hipótesis de una influencia de Salas Barbadillo.

El resto de la introducción está dedicado al análisis de las ocho novelas cortas, tres de ellas en verso y cinco en prosa, compuestas y leídas por Boca de todas verdades, excepto una, redactada por el primer narrador a imitación de las otras. Además, como notan los editores, en la colección se manifiestan «dos niveles de narración bien diferenciados: por un lado, [...] [el] relato oral, breve, que se hace pasar por caso real; por otro lado, [...] [el] texto escrito, cuyo carácter ficticio queda de manifiesto desde el primer momento» (p. 34). Efectivamente, los cuentecillos —que funcionan como *exempla*— desarrollan un importante papel argumentativo y, para hacerlos más creíbles en la demostración de su tesis, el relator se presenta bien como testigo directo, bien como personaje de la anécdota. En cuanto loco, puede situarse conscientemente fuera de las convenciones para hablar impunemente como satírico y poblar sus pláticas

con visiones infernales, donde el diablo cobra un papel activo en cuanto orquestador de los vicios humanos.

El texto, cuidadosamente editado, va acompañado por más de quinientas notas que aclaran los pasajes más difíciles o proporcionan las informaciones necesarias para el lector de hoy. De hecho, a pesar de que la finalidad didáctica de la obra exija la claridad del mensaje, Salas Barbadillo no desdeña las alusiones ingeniosas y los juegos conceptuales basados en términos disémicos. El destinatario del siglo XVII, familiarizado con los códigos de la época, podía tal vez descifrar más fácilmente los dobles sentidos y las acepciones burlescas de las palabras, pero el público actual va a encontrar en las glosas explicativas un útil apoyo para la comprensión de la obra.

El volumen es evidentemente fruto de la competencia acumulada por los dos editores en sus fecundas investigaciones: David González Ramírez, autor de numerosos artículos sobre la novela corta, ya ha publicado *Guía y avisos de forasteros*, de Liñán y Verdugo (2011) y está preparando la edición crítica de la traducción medieval al castellano del *Decamerón*; a Manuel Piqueras Flores se debe la monografía *La literatura en el abismo. Salas Barbadillo y las colecciones de metaficciones* (2018). Con *Corrección de vicios* recuperan un texto importante para estudiar el desarrollo del género en España, porque se redactó paralelamente a las novelas cervantinas, está impregnado del espíritu satírico que inspira muchas páginas quevedianas y muestra un mundo degradado, cuando ya «el sueño de la sociedad cortesana está en franca decadencia», como leemos en la introducción (p. 56). Este es uno de los posibles caminos hacia los que podía encaminarse la ejemplaridad postridentina.